

Tirada de ¡150,001!!! ejemplares.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martín, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número VI.

Sale todos los Domingos.

29 de Octubre de 1854.

ADVERTENCIA.

Por no fatigar á nuestros lectores y por descansar nosotros, suspendemos por hoy la cacería fantástica de los gazapos de D. Adolfo de Castro.

COSAS DE LA ÉPOCA.

Mucho, muchísimo se desafina en estos tiempos.

Desafinan la tiple y el tenor, el barítono y el contralto, el bajo profundo y el corista *elevado*, el violín y la trompa de caza, el clarinete y el fagot, y el bombo y la flauta.

El público canta en todos los tonos habidos y por haber; pero no es su fuerte, ni la afinación ni el compás.

Los instrumentos antiguos no sirven para ejecutar, ni mucho menos los pasajes complicados de las obras modernas; á todos les falta alguna llave importante.

Las flautas y clarinetes de anillos son instrumentos complicadísimos, que requieren largos años de buenos estudios para manejarlos con maestría; y no están los tiempos para detenerse en nada seriamente: de aquí la desafinación.

Los instrumentos de cuerda, ó por tenerlas flojas ó por tenerlas demasiado tirantes, destrozan á su sabor nuestros oídos.

Hay muchos tocadores de órgano que tocan, sin piedad, no el órgano de la Capilla Real ni el de San Isidro, sino..... el de Móstoles.

El acorde *perfecto* dejó de existir.

Otro tanto le ha sucedido al unísono.

Las diferencias en la afinación de los sonidos de una *coma* ó de un *punto* ó medio, son pequeñeces que por antiguallas ridículas se desprecian ya por todo el mundo: no estamos, y con razón, para pararnos en *puntos* ni *comas* (ni aun en admiraciones horizontales), que median entre *sol sostenido* y *la bemol*, ó entre *si* y *do* por ejemplo.

Los instrumentos extranjeros (muy particularmente los franceses), que el lujo, la moda, la *industria* y el *progreso* nos han importado para nuestro *recreo* ó *instrucción*, como fabricados en climas muy distintos al de España, se abren y estropean con la mayor facilidad;

y por lo tanto, á pesar de su ingeniosa construcción y agradable vista, preciso y conveniente es confesarlo que se haría un gran servicio al país si se prohibiese su importación.

Para rompernos los tímpanos, la paciencia y hasta el alma, nos basta y sobra con nuestra música propia y con nuestros instrumentos nacionales, sean estos del tiempo de doña Urraca ó del rey que rabió.

Si la naturaleza nos ha favorecido con un sol hermoso y vivificante, y vemos claramente que no pueden *aclimatarse* aquí los pianos, violines ó cornetines fabricados en las orillas nebulosas del Tamesis ó del Sena, procuremos perfeccionar nuestras guitarras como mejor podamos, y no desafinaremos tanto, y nos divertiremos mas y viviremos mas felices.

El rey de Prusia dió hace dos años un decreto prohibiendo que se desafinase en público cantando ó tocando algun instrumento. Un decreto semejante dado en Madrid haría cerrar los teatros inmediatamente.

¡Lo que en estos tiempos se desafina!!!

CRISIS Y TREGUA.

Ténganse todos; todos encámen.
Si todos quieren quedar con vida.
(UN EMPRESARIO.)

Parece imposible, pero es verdad.

Dentro de la misma familia hay discusiones lastimosas.

Que un turco y un ruso se pongan todos los días como hoja de perejil, nada tiene de extraño; lo exige el equilibrio europeo y en vano el Danubio se arroja en medio de los contrincantes; pero que dos hermanastros se busquen la lengua para ponerse como chupa de dómine, es natural también, aunque parece imposible.

Pero, imposible y todo, es verdad.

La *Comedia* y el *Melodrama* están de punta. Se han dicho muchas verdades, que el *arte* va recogiendo para la historia futura.

La literatura dramática se ha conmovido delante de esta discusión, y ha presentado al estudio de las gentes desocupadas el extraño fenómeno de una división literaria.

Situación crítica; ¡apenas empezada la temporada! ¡apenas abiertos los teatros!....

Y lo más terrible que hay en esto es que no podía menos de suceder así; porque la *Comedia* y el *Melodrama* se han mirado siempre de reojo.

Todos los primos de la *Comedia* están que trinan.

Y todos los deudos del *Melodrama* están que bufan.

Ambas escuelas, la una en frente de la otra, gruñen como dos perros en presencia de un hueso, resueltos á disputarse el dominio de la escena.

Y la cuestión es grave.

Y sin embargo, la cuestión es de forma; porque nadie ignora que *Melodrama* ó *Comedia*, de bastidores adentro todo es farsa.

El público inocente no toma cartas en este asunto, no quiere vela en este entierro; porque sabe que, *Comedia* ó *Melodrama*, la función le ha de costar el dinero.

Peró el arte tiene recursos para todo, y ha resuelto la cuestión con una medida momentáneamente salvadora: ha propuesto otra nueva fusión, segunda edición de la primera, corregida á ilustrada.

Y he aquí que la *Comedia* y el *Melodrama* se tienden los brazos. Vuelta á empezar.

La *Comedia* y el *Melodrama* ya son otra vez dos cuerpos y un alma, dos caras y un ojo, dos calvas y un pelo.

Mezcla ingeniosa que dará al arte un nuevo género y á la escena un nuevo espectáculo.

Conjunción fecunda. De ella resultará la *Comedia* con numerosos comparsas, el *Melodrama* de costumbres. Un sainete con prólogo y epílogo. Un entremés con todo el aparato de la *Catalina*.

Amalgama maravillosa en la cual pueden lucirse todos los actores, hay pasto para todos los talentos, ocasión para todos los caracteres. A un mismo tiempo aplaudirá el público al tercero de la *Comedia* y al traidor del *Melodrama*.

Con esta amalgama el arte llega al apogeo de su gloria, al punto desde el cual se baja sin remedio.

Por eso:

En las cuestas arriba
Quiero los mulos.
Que las cuestas abajo
Yo me las subo.

FILOSOFÍA DEL BAILE.

Estupefactos quedarían sin duda alguna nuestros mayores si volvieran al mundo de luz desde su mundo de tinieblas, al ver los grandes adelantos de su progénie, tanto en el orden material como en el moral.

Francamente: aquellos pobres diablos abrirían más boca que una merluza, si de sopetón se encontrasen en la representación de un baile dividido en tres actos con sus decoraciones, trages, música, libretto, y por ende su argumento correspondiente.

Nadie ignora la división del baile en dramático y cómico:

Analicemos uno de ellos, cualquiera, y veremos desarrollarse las pasiones más violentas, los afectos más encontrados.

Hubo un Bajá, no importa dónde, que se enamoró de una su cautiva, modista en otro tiempo del boulevard Montmartre de París.

En la misma nave en que cautivaron á Octavia fué apresado cierto peluquero, hablador contumaz, enamorado locamente de la susodicha modista.

El Bajá destinó á su harém á la hija de París: á sus jardines al peluquero, el cual hubo de fingirse mudo para mayor dolor.

Al levantarse el telón, las odaliscas se colocan en fila como una compañía de reclutas, colocan en el centro á la favorita, y levantando uniformemente la pierna derecha, dicen:

—¡Qué hermosa es!

Octavia, al ver aquel levantamiento *pernil*, hace una pirueta diciendo:

—Eso ya me lo sé.

Sigue el diálogo de este modo hasta el momento en que *Pot-de-crème*, entrando súbitamente, estirando los brazos, alargando las piernas como la cigüeña cuando alza su vuelo, esclama dando un salto:

—¿Tú aquí?.... y para añadir, Octavia mia, gira rápido y veloz sobre la punta del pulgar, sin cuyo requisito aquella frase quedaria incompleta.

—¡Qué horror! ¡El mudo habla! esclaman á su vez las odaliscas que en escuadrón cerrado arquean los dos brazos sobre las cabezas. En cuya posición, vistas de frente, aseméjanse á una langosta de mar cuando estira sus patas.

Aquí se anima la conversación de los dos amantes.

—Ese Bajá me encocora, dice Octavia dando saltitos de costado.

—Es un bruto, añade *Pot-de-crème* haciendo una cabriola.

La música comienza un andante, y cada uno de los dos, según le llega la vez, empieza á bailar (bailar un andante) diciéndose mutuamente:

—Mejor quisiera estar en Mabilie.

—Y yo comiendo ostras en la Roche Cancale.

—Eres un ingrato.

—Tú una pérfida.

—Ya no te amo.

—Ni yo tampoco.

—Pues lárgate de aquí.

—No me dá la gana.

—Me vas á matar á pesadumbres, añade Octavia echándose en brazos de *Pot-de-crème* de manera que el pié izquierdo y el brazo idem toquen en el suelo.

—Tú te haces de pencas ahora que eres *Bajesa*, contesta el peluquero rodeando la cintura de la bailarina y casi besándola en los labios.

—¡Ben-Ali-bey-babó! esclaman de pronto las odaliscas saltando uniformemente sobre los talones.

El Bajá hace una cabriola altamente metafísica y se queda estático mirando la unión íntima de la favorita y el jardinero.

Cuadro.

Entonces Octavia, ruborizada, cuenta á Ben-Ali-bey-babó, que aquel jóven es primo hermano de un portero de su casa, el cual tiene la desgracia de ser mudo, y al cual conoció en su niñez.

El Bajá por su parte se dá por satisfecho, y manda ahorcar á un negro, más ó menos eunuco, que fué á calentarle las orejas con un cuento de infidelidades de Octavia.

Las odaliscas bailan un paso general característico en prueba de la satisfacción que les causa la justicia de su señor.

Octavia se conmueve con un brinco, que casi la hace desaparecer entre las bambalinas.

Pot-de-crème estalla de placer y grita como un desafortado á pesar de su mudez, entre pirueta y pirueta:

—¡Viva el Bajá!

Este es sordo y hace como que no oye el grito del peluquero.

Luego aparece un fraile gerónimo: ve próximos á la eterna condenación aquellos dos seres occidentales: les habla en francés, con tres *batimanes*, y huye con ellos.

El Bajá se empala de pena, después de meter en sacos y arrojar al mar á toda su servidumbre, y concluye el espectáculo con un *Te Deum*, en que danza todo el cuerpo de baile.

Esto en cuanto al llamado dramático.

El cómico ya es otra cosa.

Pocaropa es un torero jubilado: la *Trespelos* una maja jaca-randosa de mucho *aquel*. Hay de por medio un inglés que trata de seducir á la hija del barrio del Perchel; mas esta, virtuosa como ella sola, resiste hasta no más, aunque enamorada del *gentleman*.

Al levantarse el telón, salen varios gitanos bailando de manera que cualquiera comprende lo que dicen; esto es:

¡Viva Trespelos! Hoy tenemos jaleo largo en el *Ventorrillo del Cuerno*.

Cuando más en bureo está, quédanse estáticos al ver que llega *Trespelos* con mantilla blanca de tul, meneándose como una goleta cuando va de bolina.

—Buenas tardes, señores, dice con la cabeza. Me estorbais; dejadme.

Los gitanos, convencidos de tan fuerte argumento, vándose.

Entonces ella tiene un monólogo de zapateados, arrastres, cabriolas y otros menecos, que dice así:

—Yo soy hermosa, é hija además de *Pocaropa*: ese levosa de estrangis quiere.... yo no sé lo qué: por mi parte no le quiero mal; eso no.... helo aquí.

El inglés baila una contradanza para espresarla en mal castellano:

—Tú ser, *mis*, muy boapita: yo te querer: *yees*.

Ello contesta con un paso de seguidillas manchegas, que también le ama.

El inglés insiste: *Trespelos* resiste; la cosa se va poniendo seria; y aquí se traba una verdadera lucha entre el amor y el deber: y esta lucha la espresa *Trespelos* bailando un *ole* rabioso, en el cual dice:

—Yo te amo, inglés; pero como Dios manda. Si he de ser tuya, será despues del garabato.

—No: yo no querer *barrapato*. Yo querer, *mis*: contesta el inglés.

—¡Arre allá! esclama la virtuosa malagueña.

Nadie sabe en qué hubiera venido á parar aquella escena, sin la salida de *Pocaropa* y demás gitanos, á cuya vista baila *Trespelos* el bolero, y por consiguiente triunfa el deber, es decir, la virtud.

El inglés esclama: *Mis* estar loca: y se casa con ella.

Desde que en España se bailan los bailes nacionales con *coros* y argumento, se han dulcificado nuestras costumbres hasta el extremo de ser inútil la Guardia civil.

Los gobiernos debian fijar su atencion en este asunto.

RUMORES DE CAFÉ.

¿Si será?—¿Si no será?

—¡Es Juan!—¡Es Lucas!—¡Es Gil!

—Tengo datos....—Tengo pruebas....

—¡La que se me escape á mí!

—Compañeros, reparad

Qué silencioso está Luis,

Rascándose con el dedo

La punta de la nariz.

—¡Grave indicio!—Si no es él,

Digo que soy un rocin.

—Aprobado.—Poco á poco,

¿No habeis oido decir

Que Juan estuvo estos días

De caza?—Has dado en el quid:

La caza... de los gazapos....

De D. Adolfo....—¡Sí!—¡Sí!

—Tiene gracia EL PADRE COBOS.

—Otro dato: ¿no advertis

Cómo se inciensa al abrigo

Del anónimo, Crispin?

—Pues yo le encuentro pesado,

Insulso.—¡Ya le cogí!

Eso es por disimular....

¡Qué marrajo!—Pero, ¡chis!

Yo sé de muy buena tinta,

Mas que no pase de aquí,

Que ese PADRE COBOS sale

Del Circo.—¡No!—¡Qué mentir!

—Pero, hombre, ¡si pone á Salas

Como hoja de perejil!

—¡Qué importa!—¿No habeis leído

Los periódicos? Allí

Vereis, con todas sus letras,

El nombre del zascandil

Que escribe ese sinapismo

Hebdomadario.—¿Es Joaquin?

—¿Es Juan?—¿Es Pedro?—¿Es Antonio?

—No acertais.—Entonces, di....

—El autor de EL PADRE COBOS,

No os calenteis el magin.

Es el gas.—¡El gas! (Asombro

General.)—Como lo ois.

Lo dice la gacetilla....

—¿Pero qué quiere decir?

¿Puede el gas ser periodista?

—¡Quién lo duda!—¿Estás en tí?

—De la prensa en general

Decidme, ¿cuál es el fin?

—El de propagar las luces.

—¿Pues voto á las once mill!

¿Quién en empresa tan árdua

Puede como el gas lucir?

Y no será la que encienda

Luz opaca de candil,

Sino brillante mechero

Que alumbré hasta Chamberi.

—Tiene razon (á una voz

Gritaron todos).—¡Sí, sí!

¡El gas es EL PADRE COBOS!

¿Quién habrá sido el Merlin

Descubridor del enigma?

—¿Quién? un poeta aprendiz

Amigo de todo el mundo;

Jóven precoz, ¿eso sí!

Tan precoz que tiene ya

La panza como un barril.

—

Lector, esta es la noticia

Que circula por Madrid:

El gas es EL PADRE COBOS,

Con que ¡chiton! y á vivir.

CORRALES DE MADRID.

¡Prrrrrrrrrr! Tarari-tarari-tarari. ¡Pam-pim-pam!

Los cosacos del *Don* ó del *Usta*, á las órdenes de los generales *Olonowiff* y *Gaztambidoff*, están haciendo de las suyas en el teatro del Circo.

La *ignominia* aplaude, hasta tirarse de los pelos, los incendios, saqueos y otras lindezas por el estilo de los feroces soldados del czar *Fontoff I*.

EL PADRE COBOS, que por espacio de tres noches seguidas ha podido asistir á las representaciones de *Catalina*, gracias á una sordera que le atormenta de algun tiempo á esta parte, á dejarse llevar del cariño que profesa á sus autores arrojaría á mil leguas de distancia la pluma y uniría su robusta voz á los gritos de las gentes que concurren á las galerías altas y bajas del Circo, que tan de buena fé se entusiasman con los graciosos ejercicios de los bien instruidos reclutas del sexo sin bigote.

El deber es lo primero, y EL PADRE COBOS dice con el brigadier *Berlanga*:

Este acto de servicio
Y aquí no tios ni abuelos.

Catalina es indudablemente un bocado exquisito para los golosos del Circo que no oigan, vean ni entiendan claramente.

Tiene vistosas decoraciones, sorprendentes incendios, animados saqueos, hordas de cosacos, emperadores que tocan la flauta, cantineras que se hacen emperatrices, traidores de marca mayor, rancho con pólvora, evoluciones militares, bandas de música en cada bastidor, tambores sin cuento, etc. etc. etc.

Muchos han calificado la música de ruidosa, y sin motivo. EL PADRE COBOS no participa de esta opinion.

El Sr. *Gaztambide*, como empresario y autor á la vez, lucha (debilidad perdonable) entre agradar al público que asiste al teatro, y no disgustar á los inteligentes: «Estos son pocos, dice él para su sayo, y es verdad: aquellos son los mas, y sobre todo pagan; á los tontos me arrimo.»

«Arte de los grandes maestros, esclama *Gaztambide*, yo te respeto aunque no te conozco mucho. Mientras mi ingenioso amigo *Oloná* me confeccione argumentos con versos de mi gusto, bien poco necesito de tu auxilio. Tengo un público que me sigue como la soga al caldero, y esto es lo principal.»

Lo cierto es que en la música de *Catalina* hay efectos de *bulto* que no se escapan ni aun á los sordos, y que tienen su sal y pimienta muy del gusto de los *dilettanti* del teatro de la plaza del Rey.

El público que *endureció* sus oidos con los guerreros sonos de los clarines y tambores cosacos, no pudo apreciar los efectos delicados que la obra tiene. Cuando la fuerza impera, la razon muere. Cuando se aplaude á rabiar el ejercicio de los reclutas y el final del

segundo acto de *Catalina*, no es posible, por ejemplo, que despierte ningún interés el lindísimo coro de introducción del acto tercero, que tanto honra al autor del *Estreno de un artista*.

A los señores Gaztambide y Olona más debe agradecerles la empresa del Circo, que el arte: esto no quiere decir que su nueva producción carezca de mérito; nada de eso: con menos cosacos, menos incidentes dramáticos, menos bandas y menos simplezas, hubiera sido una obra de buen género, digna de figurar en el repertorio de las mejores zarzuelas.

El PADRE COBOS quiere encontrar en las óperas cómicas, sencillez, ingenio y delicadeza: lo demás es mucho ruido y pocas nueces, como dice el proverbio, que solo sirve para hacer comulgar con ruedas de molino á los habiecas.

La ejecución ha sido esmerada, empezando por el czar y acabando por el último recluta. El sastre y el pintor merecen la enhorabuena y la bendición de EL PADRE COBOS, que vuelve por hoy las espaldas al Circo.

En el teatro de la Cruz se ha puesto en escena una nueva producción del laborioso poeta dramático D. Juan Ariza, que fué recibida con frialdad. El nuevo crítico de la España, *Pipí*, la pone en las nubes, lo cual no le habrá costado gran trabajo, porque realmente pesa muy poco. De la ejecución no hay mucho que decir, pero en cambio hay mucho que callar, y ahora nos sentimos más inclinados hacia lo segundo.

También se estrenó en Variedades un drama del Sr. Larra, titulado *Lanusa*. Es bueno, muy bueno; tan bueno, que no nos atrevemos á hincarle el diente por temor de una indigestión.

El jueves se pusieron en escena, en el del Príncipe, un proverbio del Sr. Decarrete titulado *Al cabo de los años mil*, y un arreglo del famoso drama alemán de Werner *El 24 de Febrero*, del señor Gonzalez Pedroso. El proverbio está regularmente escrito y el público le dejó pasar sin hacerle más que un ligero saludo de cortesía; pero al drama fué preciso hacerle los honores, porque es de aquellos que escitan fuertemente la atención y que no hay más remedio que silbar ó aplaudir. El público se decidió por lo segundo, y contra su costumbre estuvo acertado. Aparte de la bondad intrínseca de la obra, el trabajo del Sr. Gonzalez Pedroso valía la pena de aplaudirse. El Sr. Arjona ha conquistado en este drama un lauro legítimo.

INDIRECTAS.

Estrategia: Los rusos y cosacos, en retirada de la batalla de Alma, han tomado posiciones en la Circólia, con el objeto de echar un pienso.... á los habitantes del país.

Con este motivo han sido muy aplaudidos los Sres. Olona y Gaztambide.

¡Aleluya! A consecuencia de la publicación del último jubileo, el Sr. Breton ha sido jubilado.

El jubilo se despide en la Biblioteca Nacional.

En el teatro de Variedades se está ajusticiando todas las noches á Lanusa.

En el Instituto se levanta ya el cadalso para D. Rafael del Riego.

En la *Unión* (plazuela de la Cebada) se prepara el patíbulo para doña Mariana Pineda.

El Príncipe se ha contentado con poner en escena *El 24 de Febrero*, idilio dramático en un acto, en el cual no hay más que un parricidio y un fratricidio.

Deseando la Cruz rivalizar con los demás teatros, había pensado poner en escena *El martirio de las once mil vírgenes*; pero ha tenido que renunciar á esta idea por no hallar actrices.

A falta de otra cosa se ha echado la empresa en brazos del señor Diaz.

¡Gran noticia! El ferro-carril francés ha llegado á Bayona: nosotros, que somos previsores hasta no más, hemos mandado inutilizar la carretera de Francia, y construir á toda costa un ferro-carril en dirección á Africa, para huir más aprisa de la civilización que se nos viene encima.

El Conservatorio de música ha adquirido un precioso organillo que ejecuta cuantos *rondós, cavatinas, arias y variaciones* se han compuesto hasta el día, para que sustituya con ventaja al profesor de canto que tenga precisión de abandonar la clase.

Se trata de poner en el escenario del teatrillo de este Establecimiento, cuando tengan lugar los conciertos, espesos ramajes y cajitas de alpiste, á fin de que las alumnas se hallen bien colocadas y entretenidas.

Chismes y enredos. ¿Lo has visto?—¿A quién?—Al PADRE COBOS.—Chiton: no pronuncies ese nombre.—¿Por qué?—Está prohibida su circulación entre nosotros.—Pero hombre, esa es una fi-

ranía que no cuadra con....—Cuadra ó corral, eso no importa. Lo que nos importa y mucho, es que no nos falte el sueldo.»

Aquí llegaban de su diálogo dos coristas del teatro del Circo, cuando se acercó uno de los primeros actores del mismo con el periódico en la mano; hizo seña á los coristas para que se le acercaran, y encerrándose en un cuarto, leyeron los tres el Semanario en cuestión, mientras EL PADRE COBOS se sonreía maliciosamente examinando la siguiente orden del día fijada en una tablilla:

«Para ser ajustado en este privilegiado teatro, es condición indispensable ignorar la existencia de un periódico titulado EL PADRE COBOS.»

Dos amigos se encontraron días pasados en el café Suizo.

«Anoche asistí á la representación de *Catalina*, dijo uno.

—¿Qué tal es? preguntó el otro.

—Tiene de todo, respondió el primero.

—¿Merece verse? tornó á preguntar.

—Te aconsejo que la veas; ¡pero guárdate de oírla!»

ANUNCIOS.

BOTAS DE CAOUTCHOUC.

SEN COSTURA.

Este calzado, muy en boga en el día, tiene la ventaja de que el que lo usa se eleva con una rapidez maravillosa á regiones desconocidas.

Los aficionados concurrirán á ponerse estas botas en frente de la estatua de Cervantes.

MINERIA.

Acaba de descubrirse una mina muy productiva en términos de la puerta del Sol.

Los que deseen acciones de la sociedad que se ha propuesto explotarla, deberán tener buena voz, llevarán bigote y no se lustrarán las botas; pero en cambio será indispensable que sepan bailar el óle.

CAMPAÑILLAS MAGNETICAS.

INVENCIÓN DEL SÁBIO MALAPAGA, DEDICADA Á LA HUMANIDAD DOLIENTE.

Estos inteligentes instrumentos sirven á sus dueños con sorprendente exactitud y fidelidad. En el modo de sonar advierten si es *inglés ó primo* el que llama: el primero recibe tan fuerte sacudida de fluido eléctrico al tirar del cordón, que se ve precisado á retirarse á todo escape antes que salgan á abrirle la puerta; y el segundo, por el contrario, como si tocara un resorte mágico, escucha una música celestial que le entretiene agradablemente hasta que vuelve su afortunado pariente, en el caso de que se halle fuera de casa.

LA INCANSABLE.

MÁQUINA DE PRONUNCIAR DISCURSOS DE LA FUERZA DE DIEZ PULMONES.

Se vende al que mejor la pague. Se previene al público que habla todas las lenguas menos la de Cervantes. Los que quieran hacer su adquisición, no tienen más que salir á la calle y la oírán en donde quiera que se encuentre.

PARA-CAIDAS.

Se necesita uno con toda urgencia, y que esté bien construido. En la plazuela del Senado darán razón.

TRASPASOS.

Con permiso de su dueño, se traspasan los oídos de cualquiera por tres reales.

En la contaduría del Circo darán razón.

LAS PLAGAS.

El morrion ha cojido en el cuerpo de guardia una pulmonía fulminante.

El clarinete está constipado.

Las tres comedias están convertidas en hermanas de la Caridad.

ÚLTIMA HORA.

Se han roto las hostilidades entre el *Trovador* y *Catalina*. Ayer se notaron muchos claros en las filas del Circo.